

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana	1
Historia de la Iglesia Cristiana	7
Homilética	10
El Profeta Jeremías	19
Bosquejos para sermones	24
Informe sobre la Federación Mundial Luterana	37
Das Raumverständnis ins N. T.: Ernst Lerle	46
"Ich bin euer Tröster": Hans Rottmann ...	47
Gramática Hebrea: P. Pedro Gómez Sch. P.	48

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Al mismo tiempo los príncipes protestaron además que tampoco la adopción de la Fórmula de la Concordia hizo cambio alguno respecto a este asunto. Pues doctrinalmente la Fórmula de la Concordia no era, ni se pensó en que fuera, una "confesión nueva o diferente", esto es, diferente de la que fué presentada al emperador Carlos V. (20.)

HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

Continuación

Lars Qualben - E. J. Keller

LA IGLESIA PRIMITIVA EN JERUSALEN

(30 - 44 d. de J. C.)

Es cosa esencial que quien estudie la historia de la Iglesia cristiana tenga una perspectiva buena de la era apostólica. Hay que darse cuenta de que (1) desde el año 30 hasta 44, Jerusalén era el gran centro eclesiástico. Los apóstoles San Pedro y Santiago, el hermano del Señor, eran los grandes caudillos de la Iglesia en aquel entonces. (2) Desde 44 — 68, el apóstol San Pablo convirtió a Antioquía de Siria en el gran centro para las misiones en el exterior. (3) Desde 68 hasta 100, el apóstol San Juan hizo a Efeso el gran centro eclesiástico para todo el mundo. Roma no llega a ser centro eclesiástico prominente hasta después de la era apostólica.

El libro de los Hechos de los Apóstoles es prácticamente el único escrito histórico que nos da informes inmediatos sobre la Iglesia en Jerusalén, 30 — 44. Unas cuantas referencias adicionales se hallan esparcidas en las epístolas del Nuevo Testamento.

San Lucas, el autor de Los Hechos, nos da una descripción original, viva, fidedigna e inspirada de los sucesos de aquella época, basándose en parte en las observaciones y experiencias propias. El tema de este libro se halla en Hechos 1:8: "Mas recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos, así en Jerusalén como en toda la Judea y Samaria, y hasta los últimos confines de la

tierra." Por eso el autor dedica los primeros siete capítulos a una descripción del comienzo y desarrollo de la Iglesia primitiva en Jerusalén; luego, los capítulos 8—12 describen la expansión de la Iglesia a través de Judea y Samaria; y los capítulos 13—28 describen la extensión del Evangelio "hasta los últimos confines de la tierra".

El libro de los Hechos puede ser considerado como la historia primera de la Iglesia cristiana. Aquí se destacan especialmente dos apóstoles: Pedro, Cap. 1—12, y Pablo, Cap. 13—28. La Iglesia tuvo su origen en Jerusalén. Luego Antioquía de Siria llegó a ser el próximo gran centro desde donde salieron los misioneros hacia el Oeste. Pablo extendió el Evangelio hacia el Norte y el Oeste hasta que llegara a Roma, la capital del mundo. Tal extensión se desarrolla geográficamente en forma de media luna desde Jerusalén hasta Roma. "El curso del imperio va hacia el Oeste". San Lucas quiso convencer al erudito e influyente Teófilo de que el cristianismo era justamente la religión que necesitaba ese imperio.

Los Hechos prosiguen con la narración donde los Evangelios la abandonan. El primer capítulo cuenta que el Señor, cuarenta días después de su resurrección, se juntó con sus discípulos en el Monte de los Olivos, y allí les dió su último encargo. Luego, el Señor ascendió a los cielos. Los discípulos regresaron a Jerusalén y se congregaron en una casa y permanecieron fieles en la oración, esperando al Espíritu Santo que el Señor les había prometido. El grupo se componía de unas 120 personas. Durante los siguientes diez días de espera, Matías fué elegido apóstol para ocupar la vacante producida por la desertión de Judas Iscariote.

¿Porqué era tan importante que los discípulos esperasen en Jerusalén el derramamiento del Espíritu Santo? El Señor había dicho a sus discípulos que era menester que él se fuera. De otro modo, el Consolador, el Espíritu Santo, no podría venir (Juan 16:17). Cuando Cristo habría ascendido a los cielos, entonces el Padre enviaría el Espíritu Santo en su nombre. "El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo cuanto os he dicho". (Juan 14:26.). "Y cuando él haya venido convencerá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio" (Juan 16:8). Los discípulos serían débiles y estarían desamparados hasta que llegase el Espíritu Santo. Por eso, el Pentecostés del año

33 es considerado, por lo general, el día del nacimiento de la Iglesia Cristiana.

Un estudio cuidadoso del segundo capítulo de los Hechos, será aquí de gran provecho para el estudiante. El primer Pentecostés después de la resurrección de Cristo, los 12 discípulos estaban todos juntos en un lugar. Era "la tercera hora" del día, o sea las 9 horas, llamada "la Hora de la Oración". "Y de repente fué hecho desde el cielo un estruendo, como de un viento fuerte que venía con impetu; y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas, como de fuego, posándose sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu les daba facultad de expresarse." (Hechos 2). El Espíritu descendió sobre discípulos y apóstoles, sobre hombres y mujeres; no había distinción de personas.

Puede ser de interés recordar que Pentecostés era una fiesta judía, llamada "La Fiesta de las Semanas" (Deut. 16: 9—10). Más tarde, en esta misma oportunidad, se celebró también la entrega de la Ley en el monte de Sinaí (Talmud: Tractat Pesach, 68b), y de allí se calcula el origen de la incorporación de los judíos en una "congregación". La fiesta se celebró por un solo día y fué fijada para el vigésimo día después del primer día de la pascua (Lev. 23: 15—16). Cristo fué crucificado el viernes, el 14 de Nisán (Juan 18: 28). Contando los días a la manera de los judíos, desde la puesta del sol hasta la puesta del sol, la pascua empezaba por la tarde el viernes, el 15 de Nisán y duraba hasta la puesta del sol el día sábado. Tomando el 16 de Nisán como el primero de los cincuenta días, es claro entonces que la Iglesia antigua tenía razón en celebrar el Pentecostés cristiano en día domingo.

La venida del Espíritu Santo provocó una conmoción tremenda entre la gente de Jerusalén. Se juntaron y escucharon a esos hombres que hablaban de las grandes obras de Dios. Entre los oyentes había judíos piadosos "de todas las naciones debajo del cielo". Sin embargo, oyeron que estos discípulos, "llenos del Espíritu Santo", hablaron a cada uno en su propia lengua. Todos se asombraron; algunos quedaban perplejos; otros se burlaban de ellos (Hechos 2: 13). Luego, al presentarse los doce apóstoles, Pedro, actuando como portavoz, y tomando como texto de su sermón Joel 3: 1—5, explicó, a la luz

de la profecía del Antiguo Testamento, lo que había ocurrido, e indicó la conexión entre este suceso extraordinario, la venida del Espíritu Santo, y la vida y obra del Salvador, crucificado pero resucitado.

La gente, cuando oyó esto, y compungida de corazón, preguntó a Pedro y a los demás: ¿Qué haremos? La respuesta fué: "Arrepentíos y sed bautizados, cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". (Hechos 2: 38). Unos 3000 recibieron la Palabra y fueron bautizados ese día.

¿Es que algunos de esos judíos visitantes, "los hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo", se hallaron ahora entre esos 3000 conversos? Si era así, ¿podrían estos conversos, al regresar a sus propios países y comunidades, guardar silencio en cuanto a esta experiencia tan extraordinaria e intensa de aquel día de Pentecostés? Aquí la parábola de la levadura y la de la semilla de mostaza (Mateo 13: 31—33) encuentran su primera aplicación práctica.

HOMILÉTICA

ESTUDIO DE SERMON SOBRE LA EPISTOLA DEL 11. DOMINGO DESPUES DE TRINIDAD

1. Cor. 15, 1—10

Nuestra perícopa forma la introducción al gran capítulo de la santificación. El respectivo énfasis varía adaptándose a las particularmente paulino: Cristo, el Evangelio de Cristo, Cristo el crucificado, Cristo el resucitado. Con esto se presenta el verdadero centro del Evangelio. Este mensaje se aplica a todas las situaciones: 1. para la doctrina; 2. para el consuelo, 3. para la santificación. El respectivo énfasis varía adaptándose a las diversas circunstancias: pero el contenido queda el mismo. Tal "repetición" del mensaje cristiano es de la mayor importancia para cada predicador. Su tarea es dejar alcanzar el Evangelio al hombre, sea para la justificación, o la santificación, etc. Aún la prédica de la Ley nunca debe ser una mag-